

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 44, Núm. 44, Vol. I
Enero-Diciembre 2017

Filosofía



UANL®

APÓSTATAS DE LA VERDAD

Roberto Sergio García Garza*

Resumen: El artículo se propone analizar la noción de verdad en un sentido metafísico, es decir, absoluta. Explora algunas ideas a la luz de la crítica a la modernidad y su relativismo. Se plantea, en primer lugar vincular la libertad con la verdad, y desglosar, con ello, los siguientes aspectos: la noción de una *Verdad Novedosa*, entendida como se identifica con la posibilidad de ser descubierta progresivamente; una *Verdad Inspiradora* porque promueve al ser humano en pro de la mejor versión de sí mismo; una *Verdad Creadora*, porque puede vincularse con la actividad humana de solución original de problemas; una *Verdad Inaplazable* porque no es una tarea para otro momento; una *Verdad Práctica* porque no es suficiente con saber la verdad, se necesita llevarla a la vida. Todo ello conduce, en último lugar, hacia el problema del libre albedrío y hacia la vida plena de voluntad y apostasía.

Palabras clave: libertad, verdad, modernidad, apostasía.

* Estudia su doctorado de la Universidad Anáhuac: Pontificio Instituto Juan Pablo II. Cuenta con una Maestría en Educación con Especialización en Nuevas Tecnologías en 2017 en la Universidad Interamericana para el Desarrollo y una Maestría en Ciencias de la Familia para Consultoría Familiar en 2018. Su licenciatura en Filosofía con acentuación en Ética la obtuvo en el Instituto de la Arquidiócesis de Monterrey. Actualmente labora como profesor de Historia, Política y Filosofía en la Preparatoria Cumbres del Instituto Tecnológico de Monterrey.

En conflicto con la verdad

“A VECES LA VERDAD NO ES SUFICIENTE. A veces la gente necesita más”¹ Podemos encontrar este fragmento de diálogo en el final de una de las producciones cinematográficas más significativas de Christopher Nolan: *Batman: The Dark Knight* (2008). Este es un diálogo planeado y se puede comprender analizando el contexto del cual es parte, ofreció dramatismo y emoción a quienes fueron espectadores del lanzamiento de esta trilogía. Sin embargo, aunque Batman sea, desde sus orígenes, un personaje admirado por su código ético y sus convicciones, para los fines de este escrito, será necesario contradecir las palabras de nuestro héroe.

Cuando a las personas se les ofrece algo distinto a la verdad y se les convence de que ella no es necesaria, no se les hace ningún favor, se les perjudica gravemente. Vivimos en un mundo que da miedo, lleno de peligros y circunstancias que pueden dejarnos sin aliento, violencia, maltrato, abuso, pero no hay ningún peligro más grande que el de una sociedad que no vive conforme a la verdad, que no busca la verdad, que decide renunciar a ella solo porque no se acomoda a sus expectativas o a sus deseos. Joseph Ratzinger preveía las repercusiones de vivir en una sociedad que no vive conforme a la verdad.

“Si no existe una verdad acerca del hombre, éste carece de libertad. Sólo la verdad nos hace libres”.² Él establece una estrecha relación entre ambos conceptos: verdad y libertad. La intención de este escrito es reforzar esta vinculación y exponer los peligros a los que conduce la “inocente” actitud de quienes pretenden vivir una “libertad” sin verdad, los que piensan que la verdad no es suficiente o es inalcanzable.

Pareciera que encontrar la verdad, llegar hasta ella, no es sencillo. Es un proceso que requiere de paciencia, de esfuerzo y de una tensión que responde a la necesidad de ceder a lo que uno quiere para dar paso a lo que las cosas son, independientemente del gusto o desagrado que experimentamos con la realidad ante

¹ *The Dark Knight*. (2008). [film] Hollywood: Christopher Nolan.

² Ratzinger, J... (s.f.). *Verdad y Libertad*, p. 15.

la que nos encontramos. Una persona que padece de diabetes debe de abstenerse de consumir ciertos alimentos aún y cuando ellos le resulten muy agradables o le produzcan mucho placer porque no le hacen bien a su organismo. Si el supuesto diabético consume los alimentos que son nocivos para su cuerpo, pensando que no le harán daño, se equivoca. Lo verdadero es que le harán daño a su organismo independientemente de que el individuo quiera aceptarlo o no. La realidad no se acomoda a los deseos del individuo, la verdad no es subjetiva, no es una mera asignación de valores que un individuo puede moldear a su antojo.

Conscientes de que la realidad no se acomoda a nuestros deseos y que, a veces, puede restringir nuestros deseos o nuestra conducta, puede surgir una duda como la siguiente: “¿No sería mejor vivir en un mundo sin verdad, sin exigencias que obliguen a la conciencia de los hombres?, ¿no sería ése un mundo sin divisiones, aunque fuera el precio de ser un mundo sin contenidos?”³ La respuesta obligada a esta pregunta debe de ser siempre: no. La verdad es imprescindible, no podemos renunciar a ella aunque nos incomode, porque solo incomoda a aquellos que quieren actuar en contra de su naturaleza o buscando el beneficio personal que no considera el bienestar de los demás. La ingenua idea de que podemos renunciar sin problemas a la verdad responde al egoísta deseo de querer hacer lo que uno quiera sin restricciones, de querer imponer los gustos por encima de la realidad que le rodea.

En medio de un mundo lleno de divisiones, conflictos y peligros, surge la obligación de denunciar al más nocivo y peligroso de ellos y que, desgraciadamente, no resulta evidente para las mayorías: las propuestas modernas que menosprecian, denigran o ridiculizan a quienes se consideran defensores de la verdad, tales como el Relativismo.

La supuesta verdad de que no hay verdad alguna, es un peligro latente en la sociedad moderna. “Para el relativista todo

³ Yepes Stork, R., (2001). *Fundamentos de Antropología: Un ideal de la existencia humana*. España: EUNSA. p.112.

son ‘verdades pequeñas’, provisionales, en medio de un mar de dudas y de ignorancia”.⁴ La falta de convicción con respecto a la existencia de la verdad afecta a todas las dimensiones del hombre, si no hay verdades grandes y significativas para el hombre, si lo correcto y lo verdadero es simplemente lo que el hombre vaya queriendo en el momento sin referencia alguna a la moralidad o a su propia naturaleza, el hombre está perdido, anda a la deriva, conformándose con verdades a medias que no satisfacen su inquieto corazón, ni le ofrecen realización a su persona.

El hombre es capaz de alcanzar y vivir conforme a la verdad, la necesita y no abandonará su rincón de ignorancia y confusiones a nivel personal y social hasta que reconozca esta primera verdad: la verdad existe y es necesaria para el hombre de todos los tiempos. “La postura que afirma que la verdad no está al alcance del hombre: el hombre no es capaz de verdad, debe conformarse con opiniones más o menos plausibles”.⁵ La opinión no es suficiente para satisfacer al hombre y mucho menos para regir su conducta o estilo de vida. Nos dice el Relativismo: “No hay verdades universales. Es como si cada uno tuviera, desde sí mismo, que decidir sobre qué cosas van a construir la verdad para él”.⁶ Lo que es verdad para uno no lo es para otros; por tanto, toda verdad es una opinión.

Es la tarea del filósofo definir con claridad los conceptos, denunciar los excesos y promover la sana doctrina que conduzca a la construcción del bien social y la realización plena del hombre de su tiempo. Lo verdadero no es una opinión, no es una falacia, no es una utopía ilusoria, un par de definiciones nos pueden ayudar a tener mayor claridad sobre lo que sí es verdadero y lo que no lo es, así como las consecuencias de evadirla. “Verdadero significa que conocemos algo tal y como es. Es decir, hay verdad si se da una conformidad entre las cosas y nuestro conocimiento acerca de ellas. La verdad es la

⁴ *Ibíd.*, p. 113.

⁵ *Ídem.*

⁶ *Ibíd.*, p. 112.

conformidad entre la realidad y el pensamiento”.⁷ No a la inversa, la realidad no se acomoda a mis deseos, mis deseos se incorporan a la realidad y, aunque ciertamente pueden modificarla, no deben ni pueden contradecirla realmente. Se contradice a la verdad cuando se actúa en contra de la naturaleza o cuando se actúa de manera egoísta.

“La inteligencia busca el conocimiento de la realidad. Cuando lo logra, alcanza la verdad. La verdad, por tanto, es el bien propio de la inteligencia y consiste en la capacidad de abrirse a lo real”.⁸ No hay escapatoria ante lo real, no puedes cambiar lo real solo porque no te agrada.

Así como le corresponde a la sed el agua, para poder ser saciada, así le corresponde, a la inteligencia del hombre, el conocimiento de la verdad, ir en contra de la verdad es, entonces, un acto contrario a la inteligencia. Se debe de dejar de admirar a quienes viven conforme a sus inquietos deseos, a quienes se conforman con obedecer a las tendencias sociales sin revisar su viabilidad y conveniencia, a quienes no buscan la verdad, sino que la construyen según sus gustos efímeros y pasajeros, ellos no son los grandes héroes que presumen ser, son un peligro para la sociedad y su fuerza de fascinación es impresionante, aún y cuando sus argumentos contradigan a la lógica, a la naturaleza o al sentido común.

Cualquier discurso que atente contra la integridad total o parcial de la verdad, resulta ser fascinante para el hombre moderno, la idea de no estar sujeto a reglas y el discurso sentimentalista y “liberador” que acompaña a esta propuesta tiene una fuerza de fascinación que pareciera no tener rival. En cambio, el discurso que promueve la conveniencia de vivir conforme a la verdad suena aburrido y monótono, aún y cuando esté fundamentado en bases firmes y demuestre ser más benéfico para el hombre que cualquier otra propuesta contemporánea. El sujeto de la sociedad moderna no quiere sentarse a leer tratados sobre Libertad y Verdad, no quiere

⁷ *Ibíd.*, p. 109.

⁸ *Ídem.*

escuchar propuestas que considera “le censuran en sus deseos y pasiones”, no quiere obedecer a su inteligencia, sino a su instinto, no quiere observar las normas, quiere libertades irrestrictas. ¿Qué calidad de vida obtendrá el hombre si se limita a hacer lo que quiera y en el momento que lo quiera? Es triste decirlo, pero quien afirme estar al servicio de la verdad con su vida, su palabra y su acción debe estar dispuesto a ser considerado un soñador o un fanático. ¿Cómo se puede descubrir y obedecer a la verdad en medio de un mundo que la desprecia o se siente incómodo con ella?

Elementos comunes e indispensables de la verdad

Si la verdad es la tendencia natural de la inteligencia y de la voluntad, debería de ser muy sencillo encontrar la verdad ¿por qué es tan difícil seguirla, obedecerla, encontrarla? El problema es que vivimos en una sociedad que obedece sin pensar, que hace sin reflexionar, que no desarrolla su capacidad crítica y sigue modas o tendencias sin considerar sus orígenes y sus consecuencias para sí mismo y para quienes le rodean.

Cabe aclarar, antes de seguir, a qué se hace referencia cuando se habla de la naturaleza, de los límites de la misma y que atentar contra estos límites, es atentar contra la verdad misma. La naturaleza, en su sentido metafísico, responde a la siguiente definición: “Indica lo característico de ese algo que le sirve para distinguirse de los demás”.⁹ Se comprende que la naturaleza del hombre será aquello que le compete por ser hombre y que lo distingue de otros seres con quienes comparte la vida, el espacio y el tiempo, en este caso, su racionalidad. Sin embargo, la naturaleza no es algo estático que no acepte cambios, algo dogmático o cerrado. Al contrario, la naturaleza tiene una amplitud considerable, pero tiene límites específicos también, rebasar dichos límites conduce a la perversión, es importante explicar este punto brevemente para que no se malentienda.

⁹ Gay Bochaca, J. (2001). *Curso de Filosofía*, España, RIALP, p. 40.

Un ejemplo ayudará a entender este difícil concepto: una semilla de trigo puede ser utilizada como alimento, para germinar y convertirse en una planta o con fines decorativos, todos estos usos de la semilla de trigo responden a la amplitud de su naturaleza porque no rebasan los límites de la perversión con dichas acciones, todas tienen una finalidad noble, que edifica. Si en cambio, utilizo las semillas para torturar a mis enemigos introduciéndolas en sus ojos con la finalidad de hacerles sufrir, he rebasado los límites de la naturaleza de la semilla para mi propio beneficio, he pervertido su uso (entendiendo el uso como aquello que hace que la cosa sea lo que es).

De igual manera, nuestra racionalidad es una joya y nos ofrece una variedad de opciones y de caminos por los cuales conducirnos, pero estos caminos tienen límites, si me excedo en el uso de mis capacidades y me desapego de lo que me hace ser lo que soy y me distingue de otros seres, vivo en la perversión.

En el caso del hombre, vivir impulsivamente sin obedecer a la racionalidad o sin ponerle límites a la libertad, es actuar en contra de la propia naturaleza, en contra de lo que es verdadero. Si las facultades de la razón son la inteligencia y la voluntad y ambas tienden de manera natural hacia la verdad, cuando el hombre silencia la voz de la razón para perseguir algo que no es la verdad, actúa de manera perversa. Se entiende, entonces que, cuando el hombre se deja llevar por sus pasiones y deseos, actúa de manera irracional, porque lo que guía su acción no es la razón, es decir, su tendencia natural: la verdad, sino son las pasiones y los deseos las que la guían.

A continuación, se describen cinco características imprescindibles de la verdad que pueden servir de andamiaje para el hombre moderno que anda a la deriva y no tiene claridad en lo que es verdadero y lo que son solo opiniones. Después de proponer algunos elementos inconfundibles de la verdad, se hablará de los que le corresponden a la libertad, dado que no se pueden entender la una separada de la otra.

1. La Verdad Novedosa: Novedosa, porque tiene que ser descubierta, no de manera exhaustiva, sino progresiva

La palabra trivialidad se define como: “Que no sobresale de lo ordinario y común, que carece de toda importancia y novedad; Vulgarizado, común, sabido por todos”.¹⁰ La verdad tiene muchas características, pero ser algo trivial, no es una de ellas, antes al contrario, la verdad es novedosa, llena de importancia y de actualidad. “La verdad merece ser conquistada y ésta es la tarea que aparece como novedad”.¹¹ La novedad es que la verdad existe y permanecerá velada hasta que el hombre no se empeñe en buscarla, hasta que las grandes estructuras sociales no la asuman como propia, hasta que no se descubra la bondad implícita en obedecer a la verdad.

La verdad, ¿incomoda al hombre en ciertas ocasiones? Solamente cuando éste actúa en contra de sí mismo, de lo que es, de su naturaleza. La verdad lo aleja de su zona de confort, va en contra de lo habitual, de lo vulgarizado, de lo común, se presenta de manera original y suele generar polémica porque siempre se aleja de la perversión o de la avidez de novedad del hombre que no se conforma con nada.

La Verdad Novedosa no consiste en el cambio metódico de intereses o en la búsqueda de verdades parciales. Vale la pena hacer un esfuerzo por conocer la verdad, aún y cuando ésta no pueda ser captada de manera exhaustiva por las limitaciones propias de nuestra naturaleza contingente, porque de otro modo, viviremos atados a supersticiones, opiniones o verdades parciales. No es lo mismo una verdad progresiva, que “verdades parciales”. La novedad aquí consiste en que la verdad tiene una frescura inagotable que permea toda la dinámica existencial del hombre, quien quiera vivir lejos de la verdad, podrá darse cuenta por esta falta de frescura, por la trivialidad de quienes siguen tendencias y obedecen ideologías que no entienden y que agotan.

¹⁰ Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.aed.). Consultado en: <http://www.rae.es/rae.html>.

¹¹ Yepes Stork, R., *Fundamentos de Antropología*. p.110.

2. La Verdad Inspiradora:¹² Inspiradora, porque la verdad promueve al hombre a ser la mejor versión de sí mismo

El hombre está en constante crecimiento y alza su mirada para contemplar el camino que debe de seguir para realizarse y ser pleno. Cuando el hombre considera cuál va a ser la conducta que va a regir su vida, cuando determina la profesión y el ambiente con los cuales va a buscar su auto-realización, voltea a ver a la verdad y le pregunta: ¿cómo puedo vivir una vida cargada de sentido y de plenitud? La respuesta tiene que tener una fuerza de atracción que supere a la opresiva carga de la cotidianidad, de la falta de interés, una respuesta que inspire. Y dado que la tendencia natural del hombre es la búsqueda de la verdad mediante la razón y, sabiendo que, solo la verdad puede satisfacer su anhelo de plenitud, nada puede inspirar al hombre a ser la mejor versión de sí mismo con excepción de la verdad misma. Vive sin verdad y confórmate o busca la verdad y supérate.

Las grandes gestas humanas son fruto de la inspiración que una determinada verdad ha puesto en las vidas de sus protagonistas, verdad que hace de esas vidas algo digno de ser imitado, algo bello. Toda vida humana cargada de sentido tiene una dimensión inspiradora.¹³

La verdad tiene un carácter dinamizante con respecto a la acción del hombre y la jerarquía de los valores que va proponiendo como normas de vida. La verdad debe de ejercer un impulso vigorizante en la libertad del hombre que lo impulse a orientar cada una de sus acciones a la consecución de la felicidad que anhela y de la plenitud que nadie más puede ofrecerle en su vida terrena.

¹² *Ibíd.*, p. 111.

¹³ *Ídem.*

3. La Verdad Creadora: Creadora, porque no es propio a la naturaleza del hombre permanecer pasivo, debe utilizar la verdad para la resolución original de problemas

Se puede decir de quien concede primacía a lo que le pasa sobre lo que él mismo hace, que vive en la voz pasiva de los verbos, porque es manipulado por las circunstancias. Ésta no es la genuina condición humana. [...] La persona auténtica se construye a sí misma, no se deja hacer.¹⁴

Esta breve cita del libro *La vida Lograda* de Andrés Llano Cifuentes, filósofo y catedrático español, llama la atención del hombre moderno porque a nadie le gusta que le digan que vive de la manera incorrecta, que sus acciones no corresponden a las de un hombre que vive con plenitud, pero es necesario decir que, desafortunadamente en nuestros días, pocos viven de manera auténtica, y esto se debe a que, al hombre moderno, ya no le interesa la verdad. Cuando vemos las grandes crisis, las problemáticas sociales y culturales, los abusos y la indiferencia entre los hombres y nos preguntamos: ¿cómo fue que llegamos hasta aquí?

La respuesta es a la vez sencilla y profunda: Nos hemos alejado de la verdad y eso es peligroso. Las desgracias de la sociedad moderna responden a que hemos trazado un camino que se aleja cada vez más de lo que es verdadero y, por tanto, conveniente para el hombre.

El hombre creativo es aquel que es capaz de generar nuevas ideas y conceptos, el que puede establecer nuevas asociaciones entre las circunstancias que encuentra a su alrededor y sus soluciones o propuestas a dichas realidades.

En la medida en que consigo un temple personal, puedo decir con los clásicos: “tengo, no soy tenido”. No me estoy dejando arrastrar por el viento que más fuerte sopla

¹⁴ Llano, A., *La Vida Lograda* (2005), España, ARIEL, p. 83.

en cada caso, sino que llevo con firmeza el timón de mi vida.¹⁵

Si hablamos de la creatividad a la hora de existir, estaremos haciendo referencia a la capacidad del hombre de invertir su tiempo, su persona y sus acciones para poder alcanzar la realización que desea. Debemos invertir nuestros esfuerzos y nuestro tiempo en lo que la verdad propone y no en obedecer ciegamente los impulsos propuestos por el entorno. El pináculo de la verdad es alcanzado cuando ella se convierte en la guía de la acción del hombre, cuando se convierte en el criterio que oriente sus decisiones y acciones. La creatividad del hombre, así como la del artista, brota de la inspiración que le produce la contemplación de la realidad a su alrededor. “La obra de arte nace de la repentina conmoción producida por lo contemplado”.¹⁶

El hombre encuentra en la verdad un arranque para su capacidad artística porque la verdad hay que expresarla. El hombre tiene esta potencialidad creadora, tiene la posibilidad de construir normas, estrategias y productos útiles para la sociedad, pero los usos de dichas creaciones pueden ser buenos o malos dependiendo de si ellas tienden al bien o al mal, es decir, a la verdad o a los caprichos egoístas o ignorantes del hombre.

4. La Verdad Inaplazable: Inaplazable, porque no es una tarea para otro momento, necesitamos la verdad hoy mismo, sin ella estamos perdidos

Hay cosas que son opcionales y hay otras que son imprescindibles. El hombre puede decidir inscribirse a una academia deportiva o aprender a interpretar una pieza musical clásica en el instrumento que desee, estas acciones son opcionales, pueden darle algún tipo de realización al hombre que las practica, pero prescindir de ellas no le impide su realización personal.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 79

¹⁶ Kuhn, H., *Wesen und Wirken des Kunstwerks*, Munich, 1960, p. 12.

En cambio, hay otras cosas que son imprescindibles: comer, dormir, relacionarte con iguales y buscar la verdad, el hombre no puede alejarse de estos verbos sin que haya consecuencias irreparables en su vida. El hombre que no come, no adquiere los nutrientes necesarios para sus actividades cotidianas, quien no duerme no repone sus fuerzas y pone en riesgo su propia vida, si no se relaciona con nadie, se aísla y puede modificar su conducta y su vida, seguramente para mal. De igual modo, la verdad no puede dejarse para después, urge buscarla y encontrarla, integrarla en la dinámica que nos ayuda a deliberar qué hacemos y cómo lo hacemos, es necesaria, indispensable, si se posterga la tarea de buscar la verdad se corre el peligro de que el hombre oriente su vida con falsos criterios, en ideales llenos de subjetivismo y de opiniones que nunca saciarán sus deseos.

Es evidente que existe siempre el peligro de equivocarnos en la adquisición de la verdad, pero no puedo dejar de buscarla solo porque sea difícil o porque implique un esfuerzo, de hecho, porque implica esfuerzo es que muchos sienten que no la necesitan. La verdad no es para personas que no tienen convicciones y metas claras, de hecho: “Admitir en general la posibilidad de equivocarse es manifestación de prudencia intelectual, pero el que está dispuesto a ceder en todo, porque en todo podría errar, carece de convicciones”.¹⁷ Si el hombre quiere ser feliz y pleno, tiene que empezar a buscar la verdad, sin ella, da pasos precipitados hacia el abismo. En la vida del hombre moderno, la verdad no es solo una posibilidad, es una necesidad y es inaplazable.

5. La Verdad Práctica: Práctica, porque no es suficiente con saber la verdad, se necesita llevarla a la vida, urgentemente

Hoy en día, la influencia y el poder de la verdad sobre la conducta de los individuos que conforman a una sociedad van disminuyendo y esto se debe, en gran medida a que se ha desvinculado la dimensión teórica y práctica de la verdad, es

¹⁷ Sanguineti, J., (1987) Los caminos de la verdad necesaria: Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, Argentina.

decir, todos sabemos que no basta con saber lo que es lo verdadero, sino que el conocimiento de la verdad tiene que trasladarse a las decisiones y acciones del hombre, de otra forma, la verdad está hueca y no beneficia a nadie.

¿Qué relación hay entre la verdad teórica y la práctica, entre lo que se piensa y lo que se vive? Existe hoy una separación entre ambos tipos de verdades. Antes, si a uno le convencían de algo, tenía que cambiar su modo de vida para adecuarlo a esa verdad aceptada e incorporada, porque teoría y práctica, formaban un bloque contacto (...) Hoy en día ésta relación ya no es evidente.¹⁸

La verdad te compromete, forma un vínculo con el individuo. Dicho vínculo, puede ser recibido por el hombre de manera pasiva, cuando la verdad no modifica su conducta independientemente de que contradiga a sus criterios y su manera de proceder en la vida o puede ser asumido por el hombre de manera activa, cuando confronta su vida con la verdad y decide modificar aquellas cosas que no empaten con ella, no porque se sienta obligado a cambiar, sino porque descubre la bondad de guiar su conducta con la verdad y no por los criterios vagos que se puedan proponer sin las sólidas bases de lo verdadero, de lo racional, de lo bueno, no porque te oprimen las leyes y las normas, sino porque descubres que la falta de orden genera caos, que la falta de dirección entorpece el viaje, que se vive mejor cuando se vive de la mano de la verdad, cuando se sabe empatar la dimensión teórica y la práctica de la verdad, ella deja de ser una carga porque sabes en qué consiste, para ello, es necesario que el hombre se libere de los prejuicios que pueda tener contra ella.

Por último, lo que se debe de considerar aquí es que el hombre, por sus facultades naturales tiene la capacidad de descubrir la verdad, tiene la capacidad de discernir la moralidad y los efectos de cada una de sus acciones y, aún más importante

¹⁸ Yepes Stork, R., Fundamentos de Antropología. p.111.

para los efectos de este escrito, tiene la capacidad de elegir, es libre. Es libre de elegir si quiere comprometerse con la verdad que descubre de manera *pasiva* o *activa*, es libre de decidir si quiere o no ser coherente con lo que sabe y lo que hace. Esa libertad puede utilizarla para toda acción que realiza, independientemente de si dicha libertad va a conducirlo a la realización personal o a la cárcel de su localidad.

De lo anterior, los cinco elementos inconfundibles de la verdad, se desprende una vinculación indisoluble entre estas dos facultades en el hombre: su capacidad de descubrir la verdad y su capacidad de elegir qué hacer con ella. Se tiene que decir que la libertad no es irrestricta, está asociada a una medida, la medida de la realidad.

Y si somos libres, ¿por qué obedecemos?

Este escrito comienza asegurando que la verdad siempre es suficiente, siempre es necesaria, renunciar a ella tiene efectos graves que no siempre vemos, pero que siempre importan. ¿Cuál es la medida de la libertad? La realidad y, ¿qué es la realidad? Precisamente, la verdad. En definitiva, la pregunta ¿qué es la libertad? no es menos complicada que la pregunta ¿qué es la verdad? No son consideraciones filosóficas meramente abstractas las que nos exigen estas preguntas, sino que es la situación muy concreta de nuestra sociedad la que nos interroga. Las respuestas que demos a estas preguntas repercuten en nuestro entorno, en nuestras leyes, en nuestra sociedad.

El trozo de mármol se puede perfeccionar hasta llegar a ser el Moisés de Miguel Ángel, pero su perfeccionamiento se produce gracias a la acción de un agente externo (el artista). Sin embargo, el hombre con sus acciones libres se perfecciona a sí mismo (se ‘auto-perfecciona’); con otras palabras, se convierte en protagonista.¹⁹

¹⁹ García Cuadrado, J., (2001) Antropología Filosófica: Una Introducción a la Filosofía del Hombre, España, EUNSA, p. 143.

El agente que permite o frustra el perfeccionamiento del hombre es él mismo, él con su libertad va condicionando o alentando su crecimiento personal. Es responsabilidad de la persona conocer, apreciar y obedecer a los principios que se desprenden de la aprehensión de la verdad y utilizar su libertad para hacerlos parte de su itinerario existencial. De otro modo, acabará siendo moldeado por un agente externo cuyos principios, normas y conductas pueden estar o no en consonancia con la verdad.

¿Cuál es el problema? Que, independientemente de que el hombre se encuentre o no con la verdad, de que desee ponerse a su servicio o en su contra, si no utiliza su libertad, acabará por tener una existencia inauténtica, los vacíos conceptuales y experienciales que no me ocupe de llenar con verdades llenas de significado, serán abordadas por alguien más: “Si yo no me determinara a fines seré determinado por otros factores externos que en el fondo me esclavizan”.²⁰

El antónimo inmediato de la libertad, es la esclavitud y resulta irónico constatar que el hombre termina esclavizándose por el engañoso deseo de auto-determinarse sin restricciones. Buscando la libertad, se encuentra con los pesados grilletes de una esclavitud que lo atormenta, la de la indeterminación. Es un problema conceptual que pareciera ser muy simple, la solución inmediata sería: corrige los conceptos erróneos y ofrece los adecuados y disfruta de la verdadera libertad, pero no es tan sencillo. Hemos navegado durante siglos con una bandera de la libertad que no siempre es la que más beneficia al hombre. Y una libertad que no beneficia al hombre, es una libertad ridícula que no sirve.

Para sentar bases sólidas sobre las cuales hablar de la verdad, es conveniente proponer una plataforma que explique lo que sí es y lo que no es la libertad. Considerando que, la conceptualización de temas tan complejos y fundamentales, como lo es la libertad, debe de tener a la verdad como código de lectura y de análisis, no la reflexión subjetiva personal de una

²⁰ *Ibíd.*, p. 152.

sola persona, sino el resultado de un exhaustivo análisis de los elementos que conforman dicho concepto. Atendiendo a la delicadeza de esta tarea, se procederá con cautela a analizar lo que es la libertad, sus consecuencias para la vida del hombre, que es el sujeto propio de esta facultad y a buscar desenmascarar a conceptos vagos e incompletos de una libertad supuesta que no se interesa realmente por el hombre. Se proponen a continuación una propuesta de análisis de la libertad inspirada principalmente en la obra de José Ángel Cuadrado, anteriormente citado. Se hablará de la libertad como una experiencia en la vida del hombre moderno para evidenciar las definiciones falaces y resaltar definiciones veraces de la misma.

La libertad como una experiencia

Experiencia Negativa: Libertad de...

Podemos acercarnos a la libertad de distintas maneras, una de las más comunes y, sin embargo, de las menos aconsejables es la de ser libres de..., consiste en el deseo del hombre de deshacerse de todo lazo condicionante, de no sentirse atado o coaccionado por nada ni por nadie, a ser libre de cualquier condicionamiento o circunstancia que limite su acción independientemente de las repercusiones positivas o negativas que éstas puedan ocasionarle. “Nos sentimos libres cuando no estamos obligados por ningún agente externo; cuando no hay obstáculos para hacer lo que queremos. A esta ausencia de coacción se le puede denominar ‘libertad de’, es una descripción meramente negativa de la libertad”.²¹

Es negativa por el hecho de que no desarrolla lo que sí es la libertad verdadera, presume de ser libre el que hace lo que quiere, pero eso no es libertad. Presume de ser libre, el que no se rige por los criterios que gobiernan a otros, pero eso no es libertad. Ser libre es ejercer con responsabilidad la capacidad de elegir los bienes que le den plenitud al hombre, es ser capaces de optar por aquello que es más conveniente, aún y cuando pueda ir en contra en ocasiones de mis propios gustos y pasiones.

²¹ *Ibíd.*, p. 144.

Evidentemente, nadie se aproxima a la libertad negativa con malas intenciones. Todo hombre que busque la libertad, se le aproxima pensando que obtiene lo mejor de ella. El necio y obstinado, piensa que es libre en la medida en que se aferra a sus convicciones y niega toda propuesta que le venga de fuera. Ninguno de los hombres busca para sí mismo el mal e inclusive si así fuera, (el caso de una masoquista) en ese mismo mal, ellos encuentran el bien aparente que les produce el placer.

El problema, en su raíz, no es que el hombre busque lo malo o aborrezca las reglas, el problema radica en que el hombre ha comprendido lo que es la libertad desde el punto de vista negativo, considera a la libertad como un fin en sí mismo para obtener la felicidad y la plenitud y no como un medio, realmente no se ha detenido a saborear los privilegios de ser un hombre libre y auténtico, no ha explorado la satisfactoria sensación que se disfruta después de haber hecho lo correcto, sin que nadie te lo pida o te lo aplauda, solo porque sabes que es conveniente. Hace falta que el hombre comprenda la libertad, la verdad, la fe, la esperanza, la caridad desde su dimensión experiencial, para que se dé cuenta de la conveniencia de integrar estas virtudes a su vida diaria, de atreverse a vivir conforme a principios sólidos que se fundamentan en lo que es cierto y justo, antes que en lo que me resulta placentero o sencillo.

Basta de personas mediocres que viven obligadas y sin expectativas. El sueño es ver a todos los hombres tener expectativas cada vez más altas, cuyo vehículo sea la libertad y cuya autopista sea la de la verdad. La libertad no se trata de los vínculos que puedo romper utilizándola, sino de aquellos vínculos que quiero y puedo establecer gracias a ella. Esa es la diferencia fundamental entre la libertad negativa y la positiva.

Experiencia Positiva: Libertad para...

Soy libre en la medida en que soy dueño de mí mismo, de mis acciones y de mis decisiones, soy libre cuando no me arrastro a merced de mis pasiones y puedo dominar mis actos sometiénolos a la prudente voz de mi voluntad que, ayudada por la inteligencia, me ayuda a elegir, en cualquier circunstancia

lo más conveniente y correcto. Es cierto que no se puede estar exento de cometer errores, aún y cuando seas un fiel admirador de la verdad, puedes errar en tus elecciones, pero yerra más el que se sienta pasivo sin preocuparse porque dichos errores sean cada vez menores, yerra el que se deja arrastrar por las corrientes que le empujan en medio del turbulento mar en el que navega. Solo puede ser pleno el hombre que es libre y solo es libre aquel que conoce y vive en la verdad.

La libertad admite una caracterización positiva como la ‘autoposesión’, dominio de los propios actos. En este sentido, se habla de la ‘libertad para’, puesto que es evidente que la libertad no es un fin en sí mismo, sino para ‘auto-determinarnos’ hacia aquello que queremos.²²

La pregunta detrás de cada una de las acciones que realiza el hombre es: ¿para qué haces lo que haces? ¿Qué te motiva a tomar determinado camino y no otro? Si el hombre no tiene claridad en esto, entonces no está siendo libre, está actuando con audacia, con gallardía, quizá, pero no con libertad, porque cada acto detona consecuencias, cada elección produce efectos determinados en la vida de quien las toma. Si el hombre actúa con un propósito específico, si es consciente de que la libertad no es un fin en sí mismo sino un medio para obtener los bienes más altos, entonces ha comenzado el buen camino para comprender lo que sí es la libertad, solo le hace falta una cosa a dicho sujeto: la dirección.

Si se suelta el timón y se navega sin rumbo, se podrán ver los estragos que la nave sufrirá a la deriva, si no se tiene una dirección, el camino es inútil, aún y cuando el hombre sepa que la libertad es un camino, le hace falta la brújula que guíe el hacia dónde; para eso es la verdad. La verdad es el indicador que perfecciona a la libertad, se puede vivir en aparente libertad alejado del bien y de sus delicias, se puede vivir aparentemente libre, a la deriva, en medio de la tormenta postmoderna y

²² Ídem.

relativista o se puede apuntar alto, hacia la verdad y navegar confiando en que, todo lo que se elija, mientras obedezca y viva conforme a la verdad, le puede ayudar al hombre a realizarse, a auto-poseerse, a auto-perfeccionarse, a sí mismo y al entorno del cual es parte. La libertad necesita un rumbo, una dirección, un propósito, apunta bien y alcanzarás los más altos y admirables bienes.

Experiencia Responsable: Libertad por...

La libertad se manifiesta de manera más plena en la responsabilidad, ella es la expresión máxima de la libertad:

La experiencia de la responsabilidad manifiesta nuestra libertad, porque ser libre quiere decir 'ser dueño de mis acciones', lo que implica también ser responsable de las mismas. Ser responsable equivale a ser capaz de 'responder' de los propios actos (...) Si no se asume la responsabilidad de los actos estamos negando que se hicieron libremente.²³

Cuando el hombre piensa que puede ser más libre en la medida en que se desvincula de la responsabilidad, se equivoca. Ser libre es actuar de tal manera que el hombre pueda sentirse satisfecho aceptando la responsabilidad de todos sus actos, se es libre porque no es necesario esconder las repercusiones de mis actos. Cuando necesita ocultar sus acciones porque me avergüenzo de mi acción, por no haber actuado responsablemente, pierdo libertad, libertad de ser, de hacer y de compartir mi existencia con mi entorno.

La vinculación que existe entre responsabilidad y libertad es inseparable, desvincularlas representa un peligro gravísimo para la correcta comprensión de lo que es la libertad. El hombre es libre porque se responsabiliza de sus actos, porque conoce los efectos positivos y negativos de su acción y es capaz de asumir las consecuencias de las mismas. La libertad le ayuda al hombre

²³ Ídem.

a ser dueño de sus actos, a considerar siempre las consecuencias de los mismos y, de esta manera, sentirse satisfecho y pleno.

La riqueza de la libertad

Se entiende la riqueza de la libertad hasta que el hombre se aparta de la falsa concepción que se propone de la misma, una libertad absoluta, irrestricta y subjetiva que nada tiene que ver con la libertad verdadera que apunta a la verdad y que busca el bien para el hombre de todos los tiempos: “La libertad humana no es una libertad absoluta porque tiene unos límites; la utopía de la libertad absoluta es el ideal romántico que cree en una libertad autónoma y desligada de cualquier origen”.²⁴

Considerando la esencia de lo que sí es la libertad, es irónico lo que la gente piensa, que es más libre en la medida en la que no encuentran restricciones, que es más libre si nadie le dice qué hacer y si nadie lo orienta hacia el bien. Esto es una ilusión, una mentira que se ha extendido en nuestros tiempos. Se dice que es irónico debido a que el hombre no es más libre en la medida en que se desvincula, sino que es más libre en la medida en que se vincula con los bienes que le ayuden a realizarse. Ante tal responsabilidad que implica la libertad, pareciera más sencillo para algunos renunciar a la tarea de decidir y andar sin rumbo, pero la libertad no es opcional, existe como elemento constitutivo del hombre y reclama atención.

“Y es que la libertad es una propiedad necesariamente unida al modo de ser del hombre: la libertad puede elegir casi todo, menos dejar de ser libre”.²⁵ Y, dado que somos seres libres, que esa libertad es ineludible y que de ella depende, en gran medida, la realización o falta de ella en nuestras vidas, debemos ponerle especial atención a lo que sí es y a lo que no lo es, a lo que nos lleva a comprender mejor nuestra dinámica en medio del mundo y a las falaces propuestas que nos invitan a apartarnos de la verdad con el vano deseo de buscar una mayor libertad supuesta, a la mentira de que el hombre puede vivir como le plazca sin

²⁴ *Ibíd.*, p. 147.

²⁵ *Ibíd.*, p. 148.

interesarse por lo que le sucede al otro, por lo que sucede a su alrededor. El hombre moderno puede decir: Quiero ser libre y por eso busco cuál es la verdad y cómo puedo seguirla.

Se puede ir concluyendo, el discurso sobre la libertad, diciendo que no es lo mismo la sensación de la libertad que la libertad auténtica.

Sentirse libres, parece identificarse en la vida cotidiana con la ausencia de vínculos y de compromisos. Éste es el otro sentido de la expresión “hago lo que me da la gana” (...) La libertad no es la ausencia de vínculos o compromisos, sino la capacidad de contraer los vínculos que yo quiero.²⁶

Y, ¿cuáles son los vínculos que me convienen? Aquellos que tienen relación directa con la verdad y que tienen la fuerza realizante para hacerme feliz. Desgraciadamente, la tendencia no es la de obedecer a los vínculos que me convienen más o me hacen más feliz, sino que el hombre moderno se adhiere a los bienes que quiere, independientemente de si estos se identifican o no con lo más conveniente, poniendo a la libertad y a los deseos del hombre como premisa que se sobrepone a cualquier otro valor, el querer supera al saber y, aun sabiendo qué es lo más conveniente, se puede caminar en la dirección opuesta.

En la mente del hombre contemporáneo la libertad se manifiesta en gran medida como el bien absolutamente más elevado, al cual se subordinan todos los demás bienes (...). Los valores que compiten con la libertad o que pueden requerir una restricción de la misma parecen ser trabas o “tabúes”, es decir, restos de prohibiciones y temores arcaicos.²⁷

La libertad consiste en esta vigorosa tensión que existe entre estos tres elementos: las opciones que se me presentan, lo que es

²⁶ *Ibíd.*, p. 152.

²⁷ Ratzinger, J. (s.f.). *Verdad y Libertad*, p. 1.

objetivamente correcto, bueno, verdadero y mi capacidad de elegir. No basta con ser libre, libres son todos los seres humanos por su capacidad racional, se trata de aprender a ser libres por la astucia que desarrolla el hombre para andar por los caminos seguros de la verdad, escapando del aprisionante y engañoso libertinaje que acecha a las mentes débiles que se dejan moldear sin considerar la conveniencia o cuánto perjudica vivir conforme a lo que se quiere sin obedecer a ningún parámetro moral o ético. La verdad y la libertad no son elementos descartables que puedan moldearse conforme al antojo de unos cuantos como proponen algunas corrientes relativistas post-modernas.

Encontrar la verdad y educar a la libertad son labores complicadas, exigen tiempo y dedicación, ponen al hombre en situaciones de continua confrontación con las propuestas modernas, por eso es que muy pocos se empeñan en esta búsqueda, porque es más cómodo construir una verdad propia o mimetizada del ambiente y hacer lo que le venga en gana al hombre, que hacer el esfuerzo. Vale la pena cada momento y cada esfuerzo, no hay sensación más gratificante para el hombre que la de saber que vive conforme a la verdad y que es verdaderamente libre. Acabamos hablando de la libertad en este apartado citando al teólogo Joseph Ratzinger:

Es falsa una comprensión de la libertad que tiende a considerar la liberación exclusivamente como la anulación cada vez más total de las normas y una permanente ampliación de las libertades individuales hasta el punto de llegar a la emancipación completa de todo orden. Para no conducir al engaño y la autodestrucción, la libertad debe estar orientada por la verdad, es decir, por lo que realmente somos, y debe corresponder con nuestro ser.²⁸

Voluntad, Intellecto y Apostasía

Bajo el pretexto de que “los tiempos cambian” se quieren proponer cambios estructurales y conceptuales en la dinámica

²⁸ *Ibíd.*, p. 14.

existencial del hombre. Y esto es un error muy común en nuestro tiempo, independientemente de los años que pasen o las modas que se propongan, hay verdades y elementos de la naturaleza que no cambian, que permanecen, tales como las propuestas morales y éticas que guían a la libertad y la verdad propiamente. Decir que los “tiempos cambian”, es un argumento sin fundamento, dado que la naturaleza del hombre, que es el sujeto en el que recaen de manera directa estas transformaciones, no cambia, su naturaleza, esencialmente, no cambia, independientemente del tiempo y las circunstancias en que vive.

Podemos vivir *conforme a la verdad* o podemos vivir *a pesar de la verdad*, siendo conscientes de su existencia y de su contenido y, sin embargo, ignorándola. Y es que, quien conociendo la verdad decide deliberadamente hacerla a un lado, tiene mayor culpa y responsabilidad que quien, sin intención ni conciencia atenta contra los bienes que ella persigue, vamos a llamar al obstinado deseo de vivir en contra de la verdad; apostasía.

La apostasía, en terminología eclesiástica, “es el rechazo total de la fe cristiana”.²⁹ (CIC 2089) Quien apostata de la fe, asegura que ya no quiere adecuar su vida y su conducta a lo que la fe propone o exige. Valiéndonos de este término, podemos decir que aquel que rechaza total o parcialmente la verdad, se convierte en un apóstata de la verdad, renuncia a ella porque no le conviene o porque no la quiere. Si el hombre conoce cuál es la verdad, ¿por qué no la sigue? ¿Por qué obedece a otros criterios? Puede ser porque no conoce la profundidad y la riqueza de la verdad o porque considera que puede vivir sin ella.

Ante esta realidad, surge la pregunta: Tu conducta, ¿cómo se guía, por la *voluntad* o por el *intelecto*, por lo que quieres o por lo que sabes? Cuando sabes que algo no es correcto y, sin embargo lo deseas, ¿quién gana tu desear o tu saber? Éste es un dilema que se ha discutido por siglos, podemos identificar este

²⁹ CEM (1996) *Catecismo de la Iglesia Católica*, Coeditores Católicos de México, México, p. 524.

discurso desde tiempos de San Agustín hablando de la voluntad, a un lado de Santo Tomás hablando del intelecto y hasta nuestros tiempos en los que el hombre se sigue haciendo la misma pregunta: ¿qué es lo que mueve mi conducta? ¿Lo que quiero o lo que sé?

Se entiende que el que apóstata quiere apartarse de la verdad porque ésta no le convence o no le parece relevante, se respeta la decisión del hombre que se desprende, pero con no se puede confundir el respeto por dicha separación con la institucionalización de la apostasía en los esquemas sociales en los que nos desenvolvemos. Sucede que la tendencia moderna utiliza el poder atractivo de la novedad para confundir al hombre. Aprovecha la avidéz de novedad presente en el hombre para captar su atención e indicarle el luminoso y subjetivo camino de la ambigüedad, no te apartes de la verdad, aférrate a ella.

No podemos, no debemos y no deberíamos de querer vivir lejos de la verdad, es un sinsentido que el hombre se aparte del bien que tienes a su alcance. Necesitamos desenmascarar a las verdades ambiguas, subjetivas, incongruentes o segmentadas. Parecieran ofrecer beneficios y bienes que atrapan al hombre, resulta similar a la propuesta engañosa del Maligno en el texto bíblico: “Seréis como dioses”³⁰ y, el comentario al respecto que hace Joseph Ratzinger, nos dará luz para comprenderlo:

“Seréis como dioses”. Es posible visualizar con bastante claridad esta promesa detrás de la exigencia radical de libertad de la modernidad. Aun cuando Ernst Topisch creía poder decir con seguridad que en la actualidad ningún hombre razonable todavía aspira a ser como Dios, si observamos más detenidamente, podemos afirmar precisamente lo contrario: la meta implícita de todas las luchas por la libertad de la modernidad es llegar a ser en definitiva como un dios que no depende de nada y de

³⁰ Biblia de Jerusalén, Gn. 3, 5.

nadie y cuya propia libertad no esté restringida por la de otro ser.³¹

Habiendo desenmascarado a las falsas máscaras de la verdad, pasado el tiempo y el atractivo de las mismas, el hombre se percatará de que la verdad no se construye conforme a sus deseos y gustos particulares, sino que la verdad se encuentra, existe y adherirse a ella es lo más sensato, no se impone, se propone para ser incorporada a la vida.

La verdad solo se incorpora a la vida del hombre si éste la acepta libremente. Así mismo puede rechazarla; no se impone necesariamente. La presencia o ausencia de la verdad en la vida del hombre y en la sociedad es un asunto fundamental, que da lugar a una enorme cantidad de situaciones que tienen que ver con la ética.³²

Ser consciente de la verdad implica tomar medidas para superar el error, conocerla, responsabiliza y compromete la vida. Cuando alguien decide apostatar de la fe por la falta de testimonio de terceros, por la irrelevancia que percibe en los contenidos, es comprensible, renuncia a una riqueza inmensa y se priva de crecer integralmente como persona. Sin embargo, la desvinculación de un miembro (o de muchos) no compromete la integridad de los contenidos que son objetivamente verdaderos, aún y cuando éstos le provoquen un conflicto debido a que no se adecúan o no son del agrado de unos cuantos.

Respetar la verdad es aceptarla. Hay verdades que nos pueden enfadar, especialmente si hacen referencia a nuestros propios fallos. (...) La verdad hay que encararla, enfrentarse con ella. Aceptarla no implica no hacer nada por superar el error; más bien, sólo si sé dónde he fallado puedo rectificar.³³

³¹ Ratzinger, J. (s.f.). *Verdad y Libertad*, p. 9-10.

³² Yepes Stork, R., *Fundamentos de Antropología*. p.114.

³³ *Ibíd.*, p. 115.

Tenemos la tarea de buscar la verdad, difundirla y vivirla. Quien conoce la riqueza y la solidez de la verdad adquiere una responsabilidad específica, un hombre que es congruente, promueve los beneficios de vivir conforme a la verdad con su conducta diaria.

Eludir la verdad (...) consiste en retirar furtivamente la mirada de ella. La vemos un momento, pero hacemos como que no la hemos visto. La tratamos como al vecino pesado que parece dispuesto a tomar el ascensor con nosotros –¡seis pisos!–, y cerramos la puerta del ascensor haciendo como que no lo hemos visto, aunque él y nosotros sabemos que sí lo hemos visto, “pero es que molesta” pensamos.³⁴

Por tanto, se concluye que la verdad sí es suficiente, independientemente de las dificultades o complicaciones que detone. Y, también es un hecho, que aunque sea conveniente, suficiente y persiga los bienes más elevados, siempre habrá quienes la desprecien o decidan eludirla, habrá apóstatas convencidos de que la verdad no les basta ni les agrada porque, a fin de cuentas, son libres. A ellos, se les extiende la amable invitación a conocer y amar la verdad, a comprender la relación indisoluble entre libertad y verdad.

Y, quienes decidan caminar sin la verdad como aliado, disfruten los placeres que les ofrece el errante camino de la sinrazón mientras les duren y cuando se encuentren sin fuerzas, fatigados y agobiados, la verdad seguirá ahí, en la cumbre más alta de la montaña, esperando a dejarse conquistar por quienes tengan el coraje para hacerlo. “Cuando la verdad se acepta, el hombre se enriquece, y su existencia adquiere una dignidad y un brillo inusitados, porque en ella hay más libertad”.³⁵

³⁴ *Ibíd.*, p. 116.

³⁵ *Ibíd.*, p. 117.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

- CEM (1996) *Catecismo de la Iglesia Católica*, Coeditores Católicos de México, México Biblia de Jerusalén.
- García Cuadrado, J., (2001) *Antropología Filosófica: Una Introducción a la Filosofía del Hombre*, España, EUNSA.
- Gay Bochaca, J. (2001). *Curso de Filosofía*, España, RIALP.
- Kuhn, H., *Wesen und Wirken des Kunstwerks*, Munich, 1960.
- Llano, A., *La Vida Lograda* (2005), España, ARIEL.
- Ratzinger, J. (s.f.). *Verdad y Libertad*.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.aed.).
- Sanguinetti, J., (1987) *Los caminos de la verdad necesaria: Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía*, Argentina.
- Yepes Stork, R., (2001). *Fundamentos de Antropología: Un ideal de la existencia humana*. España: EUNSA.